

inspiraban los beneficios del gobierno de Augusto. Horacio no amplificó esta idea, porque no era necesario, cuando no habia en aquella época quien las tuviese diferentes.

V. 9. *Exsomnis... Et somnis* leen dos ó tres comentadores, sobre la fe de la edicion de Landini hecha en Florencia en 1482. *Edonis* enmienda Bentlei, por dar un epíteto á *jugis*, y por hacer desaparecer una calificación, que ciertamente no conviene á las Bacantes. Dos versos de Ovidio que cita, parecen hechos á propósito para que se adopte su correccion. Ya he hablado en otra parte del sobrenombre de *Evius* dado á Baco, y de *Evias* á las Bacantes; tambien he hablado del Hebro y de la Tracia. El Rodope era un monte de esta provincia, en el cual se hacia una fiesta á Baco todos los años, y era sobre todo famoso por haberse celebrado en él los misterios de aquel dios desde el tiempo de Orfeo. Los habitantes de Tracia concurrían particularmente á esta fiesta, lo que hace al poeta decir *Rhodopen lustratam pede barbaro*.

ODE XXVI.

AD VENEREM.

Vixi puellis nuper idoneus,

Et militavi non sine gloria:

Nunc arma defunctumque bello

Barbiton hic paries habebit,

Lævum marinæ qui Veneris latus

Custodit. Hic, hic ponite lucida

5

V. 13. *Rupes...* Todas las ediciones posteriores á la de Mureto presentan esta leccion. En manuscritos é impresos se leia antes *ripas*.

V. 14. *O Naiadum...* Ya creo haber dicho en otra parte que las *Náyades* eran las ninfas de las aguas, una especie de génios ó semidiosas que velaban sobre las fuentes y los rios.

V. 16. *Proceras manibus...* Alude sin duda á las Bacantes que ayudaron á derribar el pino, en que huyendo de su furor, se habia subido el Penteo, de quien ya dije que habia mandado arrancar las viñas.

V. 18. *Dulce periculum est...* El poeta atenua aqui lo que habia de demasiado jactancioso en sus anteriores promesas, cuyo cumplimiento parece hacer dependiente de la proteccion del dios de quien se supone inspirado.

V. 19. *Lenæe...* *Lenos* significa en griego *prensa*; y de aqui el sobrenombre de *Lenæus* dado á Baco, que preside á las vendimias. Donato pretende que los latinos derivaron esta denominacion á *leniendo*.

ODA XXVI.

A VENUS.

Agradable á las damas

Viví yo en otros dias,

Y serví no sin gloria,

De amor en la milicia.

Mas al lado siniestro

De Venus la marina

Hoy colgaré mis armas,

Y mi callada lira.

Aqui dejad, amigos,

Funalia, et vectes, et arcus,
Oppositis foribus minaces.

O quæ beatam Diva tenes Cyprum, et
Memphim carentem Sithoniâ nive, 10
Regina, sublîmi flagello
Tange Chloen semel arrogantem.

NOTAS.

Esta pequeña pieza, que el dolor de no verse correspondido por Cloe dictó verosimilmente á Horacio, es graciosa, espresiva y tierna.

V. 5. *Lævum*... Como al escapar de un naufragio se acostumbraba colgar en el templo de Neptuno la ropa con que se habia salido del mar, al dejar una profesion cualquiera solian los antiguos consagrar los instrumentos de ella á la divinidad bajo cuya proteccion estaba. Pero esta consagracion no se hacia sin un gran número de circunstancias minuciosas y pueriles, á que parece inconcebible que se diese tanta importancia. Una de las ceremonias era colgar las tales ofrendas al lado izquierdo de la divinidad, es decir, al lado del levante, pues las estatuas se colocaban por lo comun mirando al mediodia, y por consiguiente tenian el levante á su izquierda; y como veremos en la oda próxima, este punto de la esfera estaba muy acreditado entre los inteligentes de auspicios. Un comentador hábil supuso que las ofrendas resultaban colocadas á la izquierda de la divinidad á quien se hacian, porque la costumbre exigia ponerlas á la derecha del donatario, el cual, como era natural, se situaba con la cara hácia el dios.

Marinæ... Epiteto frecuente de Venus, que la fábula

Las hachas encendidas,
Y las palancas y arcos,
Que de mozas esquivas
A las cerradas puertas
Amenazar solian.
Diosa, á quien la abrasada
Menfis y Chipre admiran,
De Cloe una vez sola
Tú la altivez humilla.

suponia salida de la espuma del mar. Apeles la pintó en esta actitud, y Augusto hizo colocar aquel cuadro en un templo de Roma.

V. 6 y 7. *Ponite lucida funalia*... Se daba el nombre de *funalia* á unos hachos de esparto ó de cáñamo, embadurnados por fuera con materias inflamables. Por lo demas, entre las expediciones nocturnas que hacian los jóvenes á las casas de sus queridas, habia algunas de un carácter bien extraordinario. Se reunian ellos con hachas, palancas y otros instrumentos propios para levantar ó romper las puertas, y en la especie de procesion que formaban, iban muchos con blandones encendidos, que iluminaban completamente el teatro de la agresion. El poeta manifiesta la intencion de no emplear ya tales medios para vencer la esquividad de Cloe.

V. 8. *Oppositis foribus minaces*... Hermosísimo verso, digno de figurar en una pieza de mas rumbo. Yo he hecho observar otras veces que Horacio pone casi siempre una atencion particular en repartir en sus piezas pequeñas algun rasgo vigoroso, algun epíteto feliz, alguna cosa notable en fin, que recuerde siempre que es suya la composicion.

V. 10. *Memphim*... *Menfis*, situada á la orilla izquierda del Nilo, á cinco leguas de Heliópolis, y seis de la

punta del Delta, estaba á poca distancia del Cairo, capital hoy del Egipto, aunque nadie ha podido fijar el lugar que verdaderamente ocupaba. En *Mensis* tenia Venus un templo soberbio.

Carentem Sithoniâ nive... Que carece de la nieve de Tracia, para decir que disfruta de un clima dulcísimo, es una espresion que Torrencio criticó con demasiada dulzura, cuando dijo: *Illud verò, carentem Sithoniâ nive,*

ODE XXVII.

AD GALATEAM.

Impios parræ recinentis omen
 Ducat, et prægnans canis, aut ab agro
 Bava decurrens lupa Lanuvino,
 Fœtaque vulpes;
 Rumpat et serpens iter institutum, 5
 Si per obliquum similis sagittæ
 Terruit mannos. Ego cui timebo
 Providus auspex,
 Antequam stantes repetat paludes
 Imbrium divina avis imminentum, 10
 Oscinem corvum prece suscitabo
 Solis ab ortu.
 Sis licet felix ubicumque mavis,
 Et memor nostri, Galatea, vivas;
 Teque nec lævus vetet ire picus, 15
 Nec vaga cornix.

lubens reprehenderem, si ab alio quàm Flacco nostro dictum foret. Yo no tendria reparo en criticarla aun en nuestro Horacio, si conociéramos bien las locuciones que autorizaba el uso entre los latinos; pero diré que en las lenguas modernas una espresion semejante seria el colmo de la extravagancia. *Abrasada* es un epiteto que califica con mas claridad y menos afectacion á una ciudad del Egipto.

ODA XXVII.

A GALATEA.

Del malo en la jornada
 Grazne la urraca, y á su encuentro corra
 La podenca preñada,
 La negra loba ó la parida zorra,
 Y, cual flecha volante,
 Cruze la sierpe, y su corcel espante.
 Yo, tu augur cuidadoso,
 Al cielo rogaré que el cuervo vuele
 Del oriente lumbroso,
 Antes que el ave que la lluvia suele
 Anunciar importuna,
 Retorne á la pestífera laguna.
 Feliz todo te sea,
 Feliz, amiga, por dó quier que fueres,
 Y de mí, Galatea,
 Grata te acuerda en tanto que vivieres;
 Ni asome en marcha aciaga
 Siniestro pico ni corneja vaga.

Sed vides quanto trepidet tumultu
 Pronus Orion? Ego quid sit ater
 Adriæ novi sinus, et quid albus
 Peccet Iapyx. 20

Hostium uxores puerique cæcos
 Sentiant motus orientis Austri, et
 Æquoris nigri fremitum, et trementes
 Verbere ripas.

Sic et Europe niveum doloso 25
 Credidit tauro latus, et scatentem
 Belluis pontum mediasque fraudes
 Palluit audax.

Nuper in pratis studiosa florum, et
 Debitæ Nymphis opifex coronæ, 30
 Nocte sublustri nihil astra præter
 Vidit et undas.

Quæ simul centum tetigit potentem
 Oppidis Creten, Pater, ó relictum
 Filiæ nomen, pietasque! dixit 35
 Victa furore.

Mas ¿ no ves cuan violento
 A su ocaso Orion se precipita?
 El Adria turbulento
 Ya he visto yo cuando su seno agita;
 Las borrascas ví sueltas
 Del Yapix por las pérfidas revueltas.
 Sienta enemiga esposa,
 Sientan sus hijos de austro enfurecido
 La rabia procelosa,
 Y del mar ronco el hórrido bramido,
 Y el furor con que rota
 Altos peñascos la ola hinchada azota.
 En la espalda nevada
 De falaz toro se sentó asi un dia
 Europa confiada;
 Mas en pavor trocóse su osadía,
 De mónstruos el mar lleno
 Viendo y riesgos sin fin en su hondo seno.
 Antes en la pradera
 Frescas guirnaldas de olorosas flores
 A las ninfas tejiera,
 Y en breve entre los pálidos fulgores
 Y la nocturna brisa,
 Solo agua y cielo en derredor divisa.
 La de ciudades ciento,
 La rica Creta en fin toca su planta;
 Y, turbado el aliento,
 « ¡Oh padre, esclama, oh nombre que me espanta!
 ¡Oh alma filial ternura,
 Hoy sofocada por pasion impura!

Unde, quò veni? Levis una mors est
 Virginum culpæ. Vigilansne ploro
 Turpe commissum? An vitiis carentem
 Ludit imago 40

Vana, quæ portâ fugiens eburnâ
 Somnium ducit? Meliùsne fluctus
 Ire per longos fuit, an recentes
 Carpere flores?

Si quis infamem mihi nunc juvenicum 45
 Dedat iratæ, lacerare ferro, et
 Frangere enitar modò multùm amati
 Cornua monstri.

Impudens liqui patrios Penates;
 Impudens Orcum moror. O Deorum 50
 Si quis hæc audis, utinam inter errem
 Nuda leones!

Antequam turpis macies decentes
 Occupet malas, teneræque succus
 Defluat prædæ, speciosa quæro 55
 Pascere tigres.

Vilis Europe, pater urget absens,
 Quid mori cessas? Potes hæc ab orno 60
 Pendulum zonâ bene te secutâ
 Lædere collum.

»¿Dó estoy? de dó he venido?
 Una muerte á mi error es corta pena.
 Un crimen cometido
 ¿Lloro acaso despierta, ó me enagena
 Ilusion pavorosa,
 Y falaz sueño mi inocencia acosa?
 »¿Pude yo del Egeo
 Por las ondas trocar el verde prado?
 ¡Ah! ¿por qué aqui no veo
 Al toro infame por mi mengua amado?
 Hiciérale pedazos

Con hierro agudo y con furiosos brazos.
 »De indigno amor guiada,
 ¡Ay! alejéme del hogar paterno,
 Y vil y deshonorada,
 ¡Bajar rehuyo al pavoroso averno!
 Si alguno oye mi ruego,
 Dioses, las fieras me devoren luego.

»De tigres mi hermosura,
 De hambrientos tigres alimento sea,
 Ahora que mi faz pura
 La arruga aun, la amarillez no afea,
 Ahora que al pecho mio
 No desampara aún juvenil brio.

»Muere, hija vil, sañudo
 Me grita sin cesar mi padre ausente;
 Ese olmo copetudo,
 Y el rico ceñidor, que felizmente
 Conserváste contigo,
 Expíen tu maldad con tu castigo.

Sive te rupes, et acuta letho
 Saxa delectant, age, te procellæ
 Crede veloci, nisi herile mavis
 Carpere pensum,
 Regius sanguis, dominæque tradi 65
 Barbaræ pellex. Aderat querenti
 Perfidum ridens Venus, et remisso
 Filius arcu.
 Mox, ubi lusit satis; abstineto,
 Dixit, irarum callidæque rixæ, 70
 Cum tibi invisus laceranda reddet
 Cornua taurus.
 Uxor invicti Jovis esse nescis,
 Mitte singultus; bene ferre magnam
 Disce fortunam: tua sectus orbis 75
 Nomina ducet.

NOTAS.

Todos los intérpretes de Horacio estan de acuerdo en creer que el objeto de esta oda es disuadir á Galatea del proyecto que tenia de embarcarse, amedrentándola con el ejemplo de Europa. Cruquio, Torrencio y Bentlei analizaron y desarrollieron largamente este plan, y procuraron persuadir su unidad y su coherencia. Por lo que á mí toca, jamás he creído que para retraer á una muger del propósito de embarcarse, citase nadie el ejemplo de otra, que montada sobre un hermoso toro, surcó los mares que separaban la Fenicia de la isla de Creta, para ser la esposa ó la querida del dios de los dioses. Créo por el

» Si las puntas empero
 Mas de las rocas escarpadas quieres,
 Arrójate al mar fiero,
 Si ya humillar tu estirpe no prefieres,
 A un dueño acariciando,
 Lana á su esposa y tu rival hilando.»
 Maligna la miraba
 Riendo en tanto Venus, y Cupido
 Descendida la aljaba;
 Y enjugando su llanto dolorido,
 « Cuando su mansa frente, »
 Dijo, « ese toro á tu furor presente,
 No airada le hagas trozos,
 O tú, esposa de Júpiter divino;
 Baste ya de sollozos;
 Soportar sabe tu feliz destino;
 Del mundo, no te asombre,
 Una gran parte tomará tu nombre.»

contrario que no habria una muger, que al oír semejante aventura, no envidiase la suerte de la afortunada Europa, que por colmo de gloria, debia inmortalizar su nombre, dándolo á una de las tres partes del mundo entonces conocidas. Como la dignidad y la grandeza de amante escusaba, legitimaba, santificaba aquel amor á los ojos de la virtud mas austera, el hecho que se citaba no podia menos de estimular aún á la matrona mas rígida, que jamás hubiese pensado en navegar, y por consiguiente debia decidir á Galatea, en vez de arrearla. « Pero ¿cuál fue el designio del poeta haciendo esta pieza? » se me preguntará; y yo responderé que el mismo que haciendo la tercera del primer libro. Allí desea Ho-

ració una feliz navegacion á Virgilio; aquí á Galatea. Allí invoca las constelaciones favorables á los navegantes, para que presidan el viaje de su amigo; aquí pide que venga un cuervo del lado del levante, circunstancia que los antiguos reputaban muy venturosa para emprender una marcha, y enuncia el voto de que no oiga su amiga el ominoso canto del buho ni de la corneja. Allí declama contra la temeridad del primero que se espuso á los peligros del mar, de que traza una descripción vigorosa y terrible; aquí apunta los peligros particulares de la estacion en que se iba á emprender el viage, y aunque mucho mas corta, hace una pintura igualmente enérgica del mar irritado, cuyos furoros desea que recaigan solo sobre las esposas y los hijos de los enemigos. Allí por último de reflexion en reflexion se aleja insensiblemente de su objeto, y la pieza que empezó deseando á Virgilio una travesía feliz, acaba por declamaciones genéricas contra los vicios y las maldades del linage humano; mientras que aquí no permitiendo verosimilmente el carácter de la persona á quien se dirigia la composicion, que el poeta se entregase á digresiones filosóficas, que segun toda apariencia no serian del gusto de la viajera, nada era mas natural que la relacion de una aventura marítima, terminada de una manera agradable, á fin de desvanecer con las últimas lisonjeras impresiones el miedo que Galatea tenia tal vez al mar, ó el que el cuadro de las olas azotando los escollos, podia haberle inspirado. Los que han reflexionado sobre el modo con que Horacio conduce sus piezas, los que conocen el carácter de la poesía lirica antigua, confesarán que la historia de la hija de Agenor no forma una digresion mas extraordinaria, que las de otras muchas odas de nuestro poeta, y adoptarán quizá mi esplicacion, á la cual no me parece que podria oponerse ninguna objecion tan fuerte, como la que acabo de presentar contra la opinion unánime de los comentadores de Horacio.

V. 1. *Impios*... Esta palabra no llamó la atencion de los intérpretes, y merecia sin embargo llamarla. Siendo la toma de los auspicios un acto de religion, y no acos-

tumbrando la gente *piadosa* emprender ninguna operacion importante cuando ellos resultaban siniestros, parece que solo podian desearse de esta clase á los *impios*, es decir, á los que mostraban tener en poco aquella ceremonia religiosa. Contra ellos queria pues el poeta, no solo que se pronunciasen poco favorables los auspicios, sino que se reuniesen todos los que estaban reputados como malos.

Parræ... En la nota al verso veinte y siete de la oda sétima del primer libro dije, que los auspicios se anunciaban despues de examinar, ya las entrañas de las víctimas, ya el vuelo de los pájaros; y ahora añadiré que de algunos se consultaba tambien el canto. A los de esta última clase se daba la denominacion de *oscines*, y á aquellos de que se consultaba el vuelo, la de *præpetes*. Entre los *oscines* se contaban el cuervo, la corneja y la lechuza; entre los *præpetes*, el águila, el buitre y otros varios. Habia algunos que pertenecian á ambas categorías, y de este número era el *parra*, pájaro que nos es desconocido, pero que estaba reputado como de mal agüero. De mal agüero se reputaba tambien que saliesen al encuentro de un caminante perra preñada, zorra parida, loba de pelo rojizo ó leonado etc. Los hombres mas grandes de la antigüedad no se preservaron siempre de los terrores que semejantes encuentros inspiraban al vulgo, y que con el tiempo se estendieron á objetos, que solo la supersticion mas grosera podia mirar con recelo. Entre estos no deben pasarse en silencio los bueyes ó caballos uncidos, que era menester desuncir al pasar ciertos magistrados, si no habia proporción de retirar los carros.

Omen... Esta palabra se derivó de *ore* (boca), y con ella se designó al principio el pronóstico que se sacaba del canto de los pájaros, y aun de la voz de los hombres.

V. 2 y 3. *Agro Lanuvino*... *Lanuvio* era una aldea del Lacio, á corta distancia de la Via Apia. Como este camino era el que conducia de Roma á Brindis, y en esta ciudad era donde se embarcaban los que iban á los puertos de levante, se supuso que por esta circunstancia hizo

Horacio mencion de aquel campo. Por mi creo que él lo tomó por un campo cualquiera, como dijo *Marsus aper*, *mare Myrtoum*, por cualquier jabalí y cualquier mar.

V. 5. *Rumpat et serpens...* No sé porque muchos comentadores encontraron dificultad en el *ducat* del verso segundo; porque le sustituyeron *ducit* de su propia autoridad, ni porque en fin reemplazaron el *rumpat* de este verso con *rumpit*, sobre la fe de un manuscrito del Vaticano. La leccion comun de *ducat* y *rumpat* presenta un hermoso sentido. «Guien al malvado, dice el poeta, esto es, presidau á sus viajes, todos los presagios infaustos, amedrntelos la perra, la loba, la zorra y las demas señales de desgracia. Por lo que á ti toca, Galatea, yo, previendo en tu obsequio todos los riesgos, no consentiré que partas, sin haber visto el mas seguro indicio de que tu viaje ha de ser próspero, es decir, sin que estando el cielo sereno, haya volado un cuervo del lado del oriente.» ¿Hay algo aqui que no sea claro? Por lo demas, *rumpat* está en lugar de *trajiciat*, y equivale á *cruze*, *atraviase*, como he traducido.

V. 8. *Providus auspex...* «Previsor ó prevenido augur.» Para las grandes empresas del Estado era el colegio de los augures el que fijaba los auspicios; pero casi todos los particulares que tenian medios de pagar augures, consultaban á una porcion de intrusos que ejercian este oficio, y á los cuales se les llamó astrólogos algunos siglos despues.

V. 10. *Divina...* Por *divinatrix*, *præsaga*. Con la perífrasis de *avis divina imbrium*, se designa á la corneja, ya en otra parte nombrada *augur aquæ*.

V. 12. *Solis ab ortu...* En todas las artes de fraude y charlatanismo, como la astrología, la alquimia, la adivinacion etc., se ponen rara vez de acuerdo los que las profesan. Asi, no lo estaban frecuentemente los agoreros, ni sobre las inducciones que se debian sacar de ciertos accidentes reputados como presagios, ni sobre las circunstancias que á aquellos accidentes debian acompañar para que produjesen pronósticos seguros. Tomos se llenarian reuniendo lo que hay escrito sobre el modo de tomar

los auspicios, y tratando de conciliar las opiniones opuestas de los eruditos sobre el punto de donde era mas conveniente que saliese el ave, cuyo vuelo se trataba de interpretar segun las ocasiones. Para la inteligencia del pasage que comento, baste decir que en general se reputaba un indicio de prosperidad en los viajes, el ver volar un cuervo del lado del oriente. Al oriente tenian tambien las mas de las veces vuelta la cara los que aspiraban á no cometer errores en la interpretacion de señales, demasiado insignificantes y equívocas por sí mismas.

V. 13. *Sis licet felix...* Horacio ya vé á Galatea dispuesta á partir, cuando le encarga que no le olvide. En tal ocasion parece que hubiera sido intempestivo á lo menos, pretender disuadirla de su propósito.

V. 14. *Galatea...* Esta dama nos es tan desconocida, como el ave *parra*, á pesar de la genealogía que nos ha trasmitido el jesuita Sanadon.

V. 15. *Teque nec lævus...* Esto no tiene relacion con la actitud que tomaban los *augures* ó *arúspices*, y que variaba segun los casos, sino con la que desde muy antiguo se indicó como la mas conveniente para contemplar la tierra, es decir, la de mirar al norte, sistema que adoptaron despues los geógrafos. Colocado uno en esta posicion, tiene el occidente á su *izquierda*, y como el presagio favorable era el vuelo del oriente, ó de la *derecha*, Horacio, que se interesaba por Galatea, y que hacia con respecto á ella las funciones de augur, le decia: «no se oponga á tu viaje el *pico* (*pícamaderos* solemos llamarle) volando del lado *izquierdo*.» Esta esplicacion apoya la conjetura que he enunciado arriba sobre el designio de la oda. Si Horacio hubiera intentado disuadir á Galatea de su viaje, él, que era su agorero ó arúspice privado, y no como quiera, sino que miraba por ella, y se interesaba en su suerte, *providus auspex*, ¿no lo hubiera hecho aterrándola con siniestros auspicios? Esta reflexion tiene aun mas fuerza contra los que leen *vetat* en lugar de *vetet*. Por lo demas, *lævus* puede significar, «volando de la izquierda, ó siniestro.»

V. 18. *Pronus Orion...* Parece que esta constelacion,

de que hablé en otra parte, se ocultaba ó desaparecía en el mes de noviembre.

V. 19 y 20. *Albus peccet Iapyx...* El verbo *peccet* denota la inconstancia pérfida que se atribuía al viento *Iapix* ó *Iapigo*, de que ya hablé en las notas á la oda tercera del primer libro. La traducción literal del pasaje es, «ya sé lo que peca el blanco *Iapix*;» lo que equivale á decir, «ya conozco los desastres que ocasiona ese viento, ordinariamente blando y suave;» y en ese sentido era menester traducir la frase, si había de hacerse inteligible, y de conservar la gallardía que ella tiene en el original. Por lo demás, Horacio podía decir que conocía perfectamente el mar Adriático, porque lo había atravesado dos veces, yendo de Italia á las costas de Epiro, y volviendo.

V. 21. *Hostium uxores...* Esta estrofa es riquísima, y el *ripas trementes verbere* ofrece una imagen soberbia. *Rupes* leen otros sin autoridad, pero con mejor sentido, pues es cierto que los que van navegando en alta mar, pueden muy bien ver las olas estrellándose contra los escollos, pero no contra la playa, de que se les debe suponer algo distantes.

V. 25. *Europe...* *Europa*, hija de Agenor, rey de Fenicia. Cuéntase que Aristeo rey de Creta, enamorado de su hermosura, que según las tradiciones poéticas era extraordinaria, se apoderó de grado según unos, y por fuerza según otros, de la princesa, y la trasladó, ó hizo trasladar á su isla, en un buque que llevaba en la popa la figura de un toro. Sobre esta tradición forjaron después los poetas la fábula de que Júpiter (ya he dicho en otro lugar que en algunos territorios de Grecia se dió tal vez al soberano el nombre de Júpiter), convertido en toro, había inspirado un amor violento á la hija de Agenor, de quien en seguida acalló los remordimientos, dando el nombre de *Europa* á una de las tres partes del mundo, entonces conocidas. De los que poco satisfechos de las tradiciones mitológicas, fueron á buscar en la historia menos sospechosos orígenes, derivaron unos la etimología de *Europa* de las palabras fenicias *chur-appa* (cara blanca)

porque era blanquísima en efecto la hija de Agenor, y otros de *ereb* ó *erab*, que no sé en qué dialecto asiático, significaba *occidente*, y que designaba convenientemente una región que era occidental con respecto al Asia. En fin hubo quien supuso que el nombre de *Europa* fue en su origen el de una ciudad y provincia de la Macedonia septentrional, de donde se extendió á la parte del mundo que hoy lo lleva.

V. 26. *Et scatentem...* Comentando á Horacio no se puede menos de llamar muy frecuentemente la atención del lector. Este mar *bullendo* de monstruos, (*scatens*), esta multitud de riesgos en medio de él (*medias fraudes*), esta confianza con que Europa montó sobre el hermoso animal, y que, apenas se vió en medio de las ondas, se convirtió en un miedo espantoso (*palluit audax*), son de aquellas pinceladas clásicas, que hacen descubrir á primera vista la mano de un gran maestro. Quejémonos siempre de la índole medrosa de las lenguas modernas, á las cuales pocas veces puede trasladarse aquel laconismo enérgico, que constituye el mérito particular de los pasajes más celebrados de las poesías antiguas.

V. 28. *Nuper...* Nada olvida el poeta de lo que puede inspirar interés por su heroína. La acción de montarse sobre el toro, es designada como efecto de su candorosa confianza, *credidit*. El epíteto *niveum* atribuye ya á la princesa una de las primeras cualidades de la hermosura; y el *doloso*, aplicado al toro, acaba de establecer el interés á favor de ella. Encontrarse en medio de un mar hirviendo de fieras, es la primera recompensa de aquella inocente docilidad juvenil. Pero era menester completar el contraste, encareciendo sobre el de la estrofa anterior; y el poeta compara al instante la agradable ocupación de coger flores, y de hacer con ellas guirnaldas á las Ninfas, con la situación lastimosa en que pone á la hija de Agenor, viendo solo agua y cielo á favor de los trémulos reflejos de la noche. Así, el interés por Europa se hace más vivo, y cualquiera que fuese el designio del poeta refiriendo esta aventura, estaba seguro de producir más ciertamente el efecto que se proponía.

V. 31. *Nocte sublustri...* Yo habia traducido antes este pasage, diciendo:

Y en breve solo pálidos fulgores

Vió de trémula luna,

Y el sordo ondeo de la azul laguna.

Esto era quizá mas elegante que lo que ahora he sustituido; pero ciertamente era menos literal, y la elegancia no era un motivo bastante legítimo para variar la expresion del poeta, y dar por consiguiente un giro distinto á su idea.

V. 33 y 34. *Centum oppidis Creten...* Ya he hablado en otra parte de la isla de *Creta* (hoy *Candia*), muy próspera bajo la dominacion de *Minos*, de quien tomó *Licurgo* las mas de las leyes que dió á su patria *Esparta*. Entre las *cien ciudades* que hicieron célebre la isla, se contaban las de *Cidonia*, *Gnoso*, *Gortina*, *Lietos* y *Axo*. Cada una de ellas tuvo un título especial para la fama de que todas gozaron.

V. 34. *Pater, ó relictum...* Esta es la leccion general y autorizada. El sentido es, *ó pater, nomen relictum mihi filia, sine à me filia, nomen à filia relictum*. Este discurso es de una vehemencia admirable.

V. 36. *Victa furore...* Esto no se refiere á *Europa*, como lo creyeron muchos comentadores, sino á *pietas*. *Pietas victa furore*, quiere decir, *ternura filial, atropellada por una pasion loca*, como he traducido.

V. 38. *Virginum culpæ...* Por *culpæ violatæ virginitatis*, como vieron bien los mas hábiles comentadores. Es el *turpe commissum* del verso siguiente.

V. 39. *Vitiis...* Algunos editores han sustituido *vitio*, que yo adoptaria de muy buena gana, por poco que lo apoyase la autoridad de algun manuscrito. *Bentlei* observó sobre este pasage que los latinos usaban de *vitium* en singular, para designar la falta de que aqui se trata, y que jamás emplearon el plural en este sentido.

V. 41. *Porta eburna...* *Virgilio* refiere en el libro sexto de la *Eneida* esta tradicion poetica. Segun ella el pa-

lacio del sueño tenia dos puertas, una de cuerno por donde salian los sueños verdaderos, y otra de marfil por donde salian los falsos. La traduccion no podia mencionar esta circunstancia sin oscurecer el pensamiento.

V. 54. *Turpis macies...* La traduccion literal es, «antes que la fea amarillez se apodere de las brillantes mejillas, y se seque el jugo de la tierna presa.» ¿Qué seria una traduccion en que se espresasen asi estas ideas?

V. 59. *Zoná...* «Puedes ahorcarte de ese olmo con el ceñidor que afortunadamente (*bene*) trajiste contigo.» *Sanadon* prueba con los ejemplos de *Jocasta*, *Antigona*, *Fedra* etc. que este modo de darse la muerte era comun entre los antiguos.

V. 61 y 62. *Acuta letho saxa...* Por *acuta ad lethum*, «puntiagudas para matar.»

V. 64. *Pensum...* Dábase este nombre á la porcion de lana que debia hilar diariamente cada esclava. El nombre de *pensum* vino de la circunstancia de que se *pesaba* la cantidad que á cada una se echaba de tarea.

V. 66. *Aderat querenti...* La desesperacion de *Europa* habia llegado al último punto. Era menester terminar la historia, la pieza, y quizá tambien la congoja y el pavor que semejante narracion podia causar á *Galatea*. El poeta hace asomar al instante á *Venus*, que oia invisible las quejas de la princesa fenicia, y deja ver recostado al lado de la madre al rapazuelo *Amor*, que no se cuida de su arco. La diosa de *Pafos* se burla del dolor de la jóven, y cuando se ha divertido bien á sus espensas, y aconsejándole que no mate al animal, que tanto parece aborrecer, le descubre al dios que se oculta bajo la figura del toro, y le anuncia en fin sus brillantes destinos, y la gloria de que se cubrirá dando su nombre á una de las partes del mundo. ¿No se dejan traslucir aquí las circunstancias reales de la aventura, que la mitología rodeó de accesorios tan inverosímiles? Un antiguo rey de una isla del archipiélago, ó si se quiere, un vigoroso y afortunado pirata, parecido quizá al *Barbarroja*, que muchos siglos despues llenó de terror mares no distantes de aquel archipiélago mismo, robó á una princesa del continente vecino. Asal-

táronla en breve los remordimientos de su complicidad en el rapto, y abrumáronla por algun tiempo los pesares de la ausencia de la tierra natal. Pero ó las proezas que hizo su esposo, ó la fama que con esta ó aquella ocasion logró adquirir, y de que, como era natural, participó su consorte, la consolaron luego, y aun le dieron una nombradía, que permaneciendo en su pais no habria acaso alcanzado. ¿Qué menos podia hacer la mitología que transformar en un dios á un rey que acometió una osada empresa, y en un toro al buque que llevaba esculpida en su proa la imágen de aquel animal, y que presentar á los númenes de la hermosura y del amor prodigando consuelos á una muger, que los halló sin duda en los brazos de un príncipe generoso, y en la fama que le dió su consorcio ilustre y feliz?

ODE XXVIII.

AD LYDEN.

Festo quid potiùs die
Neptuni faciam? Prome reconditum,

Lyde strenua, Cæcubum,
Munitæque adhibe vim sapientiæ.

Inclinare meridiem
Sentis; ac veluti stet volucris dies,

Parcis deripere horreo

V. 74. *Bene ferre magnam...* Se ven muchos hombres medianos que saben *soportar* la adversidad; *soportar* la prosperidad, es decir, usar de ella con moderacion, es lo que no siempre saben hacer ni aun los hombres superiores.

V. 76. *Nomina ducet...* Segun las tradiciones poéticas, fue esta *Europa* quien dió su nombre á la parte del mundo que habitamos. Y ¿no hemos visto despues á muchos príncipes dar el suyo á nuevas posesiones descubiertas durante su reinado? ¿No han tomado algunas de los aventureros que las descubrieron, ó se establecieron en ellas? ¿Por qué habria sido de peor condicion la fenicia *Europa*, que lo fue despues el florentin *Américo* Vespuccio? Y ¿quién sabe si no fueron los cretenses de Aristeo los primeros que establecieron ó estrecharon relaciones con la parte de *Europa* situada al norte y al occidente de su isla?

ODA XXVIII.

A LIDE.

¿Qué haré yo, cara Lide,
De Neptuno en la fiesta?
El céculo guardado
Saca de la bodega,
Y hoy siquiera abandona
Tu sobriedad austera.
Viendo estás que al ocaso
El sol ya se despeña,
Y como si su vuelo
El dia detuviera,
De la cuba retardas
Sacar el dulce nectar,